

La historiografía como fuente histórica

Historiography as a Historical Source

Daniel Briones Molina*

D'Assunção Barros, José. *A Historiografia como fonte histórica*. Petrópolis: Editora Vozes, 2022.

El problema de la fuente, o documento histórico, no es un tema novedoso en la agenda de investigación del profesor Barros. En sus últimos trabajos publicados, ha problematizado la fuente histórica y su lugar de producción (D'Assunção Barros, 2020) así como el análisis de la fuente histórica en sus perspectivas temporales (D'Assunção Barros, 2022a). En ese sentido, *A Historiografia como fonte histórica*¹, es un corolario a las reflexiones y trabajos que el autor venía desarrollando. En la obra citada, Barros elabora una organización meticulosa y apropiada en función de un problema vigente de la historiografía, que trasciende las dinámicas historiográficas locales y que se conecta con los problemas centrales del campo de saber histórico a nivel global.

El libro presentado es un esfuerzo académico que deja a disposición de la comunidad científica del campo de saber historiográfico, los aspectos teórico-metodológicos que se constituyen como parte de la discusión, debate e incluso formación, de la disciplina histórica. En estricto rigor, el trabajo que organiza Barros busca aportar líneas de análisis y perspectivas teóricas sobre cómo la historiografía se ha desarrollado en un campo de saber y las formas en que se produce el conocimiento histórico en el siglo XXI. Barros analiza la Historia (historiografía) como una disciplina que ha buscado reconocerse como científica, poseedora de un(os) método(s) y con un largo y amplio acervo teórico en evolución desde su génesis (*magistra vitae*) y su proceso de profesionalización del siglo XIX. En tal sentido, el libro es capaz de poner al corriente a todo público (especializado o no) de los múltiples derroteros de la disciplina. Una lectura obligada para los estudiantes en formación, tanto en pre como postgrado en historia.

* Universidad Bernardo O'Higgins. Santiago, Chile. daniel.briones@ug.uchile.cl <<http://orcid.org/0000-0003-4711-9351>>

Si bien es verdad que existen ciertas aporías sobre el quehacer historiográfico, el libro expuesto busca dar algunas salidas a puntos que se creían insolubles (White, 1992). Entre la puesta en escena de las problemáticas que enfrenta la disciplina, los intereses sobre estudio de los diversos autores (historiadores) y el público que demanda “certezas históricas” sobre un pasado y un presente que responde a sus condicionantes temporales, el presente libro, abre líneas analíticas y establece puntos comparativos entre los problemas del campo histórico. Es decir, cómo acceder al pasado, basándose en un discurso que es propio de un campo de saber, que dispone los medios para organizarlo disciplinariamente en la elaboración de conocimientos; y las fuentes históricas, su tratamiento y, en definitiva, cómo acceder a ellas.

El libro organizado por el profesor Barros está compuesto por diez artículos de destacados académicos en el área de historia y se divide en tres partes. Historiografía – reflexiones sobre un campo de saber²; Algunos historiadores³ y, Algunas cuestiones historiográficas⁴. No obstante, todo el libro está hilvanado por un problema central: ¿qué rol cumple la historiografía (y los historiadores) en la producción de conocimiento del campo disciplinar histórico del siglo XXI? La pregunta es sugerente y abre una serie de nuevos interrogantes. El mismo autor, en la parte final del prefacio, concuerda en que los desafíos de la Historia en un mundo globalizado, están vinculados a qué tipo de historia hacen los historiadores y cuáles son los marcos teóricos-metodológicos que se deben disponer para un público interesado en la historia del siglo XXI.

En la primera parte, en el artículo del propio Barros titulado “Historia e Historiografía: todas las interacciones posibles”⁵, el autor se esfuerza por evaluar y disponer los alcances y límites de la historiografía. Elabora un contexto necesario sobre los avances teóricos en el área y pone de manifiesto la “historicidad misma de la historiografía”, entendida como un “campo de saber de las personas en el tiempo”. Una vez repasado todo el contexto de la profesionalización de la historia desde el siglo XIX y discutido cómo la disciplina cambió a propósito de diversas tendencias historiográficas (cómo producir conocimiento histórico) y paradigmas (bajo qué supuestos teóricos se produce conocimiento histórico), Barros se centra en generar una propuesta: la historiografía vista como una fuente histórica. Buscando responder la pregunta inicial del libro, es decir, en qué medida la historia lidia con demandas sociales y problemas propios de nuestro tiempo. En la parte final del artículo, se presenta a la historiografía como un *corpus* de conocimiento que aporta varias dimensiones al quehacer del historiador, desde la historiografía como objeto de estudio hasta la historiografía como fuente histórica. En el constante argüir de los al-

cances de la historiografía, tanto en el manejo conceptual como en el desarrollo teórico de la matriz disciplinar, Barros logra entregar una base sólida en términos teóricos de cómo se puede comprender la historiografía como parte, objeto, sujeto y medio de investigación histórica.

En cambio, en la segunda parte, se presentan siete artículos que analizan de manera pormenorizada y específica un problema propio del campo disciplinar historiográfico. En ese sentido, el eje conductor de los artículos propuestos son las formas de abordar la disciplina por parte de un historiador particular, su propuesta, o más precisamente: revisar la historiografía pasada como fuente histórica. En tal sentido, el artículo “Percepciones plutarquianas de escritura biográfica”⁶ escrito por María Aparecida de Oliveira presenta la obra de Plutarco como una escritura biográfica que dialoga con la historia (D’Assunção Barros, 2022b, p. 81) y reconoce cómo acceder por medio de Plutarco y sus acciones a un constructo que da ejemplos de la conducta y el carácter de hombres y mujeres de su tiempo (D’Assunção Barros, 2022b, p. 106). En este caso, el énfasis está puesto en la estrategia narrativa elegida por Plutarco para su biografía y cómo este ejemplo se constituye en un aporte a la historiografía moderna. En el segundo artículo, también de José D’Assunção Barros, titulado “Voltaire: un filósofo – historiador antiguo, moderno y visionario”⁷ y en el tercero, escrito por Débora El-Jaik Andrade, “El historiador visionario: Thomas Carlyle y la ‘Cuestión de condición de Inglaterra’ en el siglo XIX”⁸, los autores se dedican, por un lado a la obra, de Voltaire y de Thomas Carlyle, respectivamente, pero también a sus propias vidas como personajes y sujetos históricos que en sus experiencias y vivencias se constituyen en un objeto de análisis historiográfico. Voltaire es capaz de entregar una línea analítica en términos de la concepción social y política del siglo XVIII, mientras que Thomas Carlyle sobre aspectos culturales de la Inglaterra del siglo XIX. En ambos casos, sus obras y los mismos sujetos se transforman en fuentes al aporte del análisis historiográfico.

En los trabajos de Robeilton de Sousa, “La *Historik* de Johann Droysen: sobre la actualidad de un clásico decimonónico en el trato de las fuentes”⁹, y de Michelle Fernanda Tasca “La pluma y el documento: la historia reescrita por Alexandre Herculano”¹⁰, si bien los autores discuten sobre los problemas mencionados anteriormente, hay un elemento particular que aportan al objetivo central del libro: analizar la obra de historiadores en función de su contexto de elaboración. En otras palabras, no sólo el sujeto se hace objeto, sino también, las formas en que se produjo el conocimiento se torna valioso para la tarea del historiador del siglo XXI. La historia cultural y la historia intelectual se han

posicionado como campos del saber historiográfico que, de alguna forma, se instituyen como una respuesta a las brechas abiertas por el giro lingüístico. En el caso de la obra de Droysen na “nueva historia intelectual”, contribuye a partir de una metodología que busca entender el texto autoral como una fuente histórica (D’Assunção Barros, 2022b, p. 192). Por su parte, Alexandre Herculano escribió el grueso de su obra en las primeras décadas del siglo XIX, su obra central *Historia de Portugal* publicada en 1846 puede constituirse en un punto de acceso documental desde varias líneas de análisis. Por un lado porque, tal como plantea Tasca, es una obra que asimila una gran cantidad de conocimiento histórico y es la respuesta a una formación madura del historiador (D’Assunção Barros, 2022b, p. 220). Pero también, tal como propuso E. P. Thompson en “La lógica de la historia” (2005, p. 510), en la producción de conocimiento histórico está implícita la matriz disciplinar que debe manejar el historiador ¿Qué le interesó a Herculano rescatar sobre la historia de Portugal? ¿Cuáles fueron sus supuestos teóricos y metodológicos? ¿De qué manera la formación en la documentación histórica permitió la escritura de la historia de Portugal? En definitiva, obra y sujeto, se pueden transformar en una fuente que entrega antecedentes novedosos y frescos a una mirada historiográfica de nuestro tiempo.

Finalmente, la segunda parte del libro concluye con el artículo de Rodrigo Bianchini Cracco “El tiempo de Fernando Braudel”¹¹. El trabajo es sugerente y se enfrenta a una problemática inherente a la ciencia histórica: la temporalidad. Cracco analiza las formas en que el trabajo de Braudel representa los “diversos niveles de temporalidad” desde el tiempo geográfico de “larga duración” hasta los tiempos de los ciclos económicos (de corta duración). Es decir, la propuesta braudeliana en términos de su razonamiento temporal, pero también, de su escritura contextual. La mayor parte de la obra de Fernand Braudel fue escrita a mediados del siglo XX, un siglo marcado por la crisis existencial, la violencia y la catástrofe que significaron las grandes guerras. Basados en la propuesta de Hartog (2014), tanto el régimen de historicidad de los sujetos (la creencia de cómo los sujetos o una sociedad perciben y conciben el tiempo y la temporalidad), como quiénes “hacen” la historia (Hartog, 2014, p. 22), la obra de Braudel es analizada en cuanto a la percepción del tiempo en las sociedades humanas.

Con ejemplos verificables en cada uno de los artículos, la segunda parte del libro logra demostrar de qué manera puede trabajarse la historiografía como fuente histórica. Desde el análisis de la obra del autor, como también, las formas y los supuestos teóricos que se utilizaron para la elaboración. Desde Plutarco a

Braudel, la historiografía como fuente histórica, permite analizar en el juego permanente, al autor y su obra como parte de un mismo objeto de estudio.

La tercera parte del libro “Algunas cuestiones historiográficas”, está compuesto por tres artículos que, a partir de una mirada temática, difieren uno de otros. Sin embargo, el esfuerzo de Barros y la organización dispuesta en función de centrar todos los artículos dentro de la discusión – la historiografía como problema y como fuente histórica –, los artículos están unidos por un objetivo transversal: la narración de eventos y problemas históricos. El primer artículo, de Luis Guilherme Assis Kalil y Luiz Estevam de Oliveira Fernandes, intitulado “Las muchas conquistas de México: cómo un mismo conflicto del siglo XVI fue narrado a lo largo del tiempo”¹², se ocupa de analizar el relato historiográfico como fuente, es decir, los producidos en el siglo XVI y los que se fueron desarrollando a lo largo del siglo XIX. El artículo es interesante y conectado con la reflexión general del libro. ¿Cómo puede cambiarse la percepción sobre un evento histórico a partir del tiempo en que se produce su narración histórica? Los relatos desarrollados a lo largo del siglo XIX tuvieron objetivos (ocultos o no) sobre la narración histórica de la conquista de México. En esa pugna de la “historia”, converge la obra del historiador estadounidense William H. Prescott, quien resaltó la gesta española y representó al indígena como bárbaro y primitivo (D’Assunção Barros, 2022b, p. 276). No obstante, historiadores como Lorenzo de Zavala y José María Luís Mora, restaron importancia a Hernán Cortes y valoraron el rol histórico de Cuauhtémoc. La Conquista de México abre puertas a la interpretación de sociedades pasadas, valores e identidades. Tal como concluyen sus autores, la conquista mexicana se ha transformado en un punto incómodo y actual de un debate historiográfico que está lejos de terminar (D’Assunção Barros, 2022, p. 303).

El segundo artículo de la tercera parte, “George Minois: un análisis de la obra *Historia del Ateísmo* como fuente histórica”¹³ de Ricardo Oliveira, analiza el impacto en los círculos académicos de la publicación de la obra del historiador francés George Minois en 1998. El punto en discusión es comprender el alcance que tuvo la publicación en cuanto a someter a “juicio” los preceptos característicos de la racionalidad y cómo están presentes en las sociedades modernas. Es decir ¿Hasta qué punto los principios del Iluminismo han servido como “guía” de las sociedades modernas? La obra demuestra el avance que tuvo el ateísmo en el transcurso del siglo XX, fijando algunas conclusiones que abrieron al debate “una temática” que permite asentar la historiografía como fuente. Precisamente, comprender el sistema de creencias de un período particular, ayuda al investigador a comprender problemas propios de su época

(D'Assunção Barros, 2022b, p. 328). A pesar de que el estudio del ateísmo parezca algo marginal en las sociedades modernas, su comprensión, a su vez, entrega una radiografía sociocultural de una época determinada.

En el tercer artículo, titulado “Una historia con el Otro: Pueblos indígenas en la historiografía brasileña”¹⁴ de Mariana Albuquerque, la autora se preocupa, por un lado, en demostrar cómo la historiografía brasileña es reticente a incorporar la figura de los pueblos indígenas en narrativas más amplias del pasado histórico de Brasil. Pero también, en un doble objetivo, busca identificar el avance de los estudios que apoyan la idea del protagonismo de los pueblos indígenas en la construcción de Brasil (D'Assunção Barros, 2022, p. 330). El tema es relevante, en cuanto la autora apela al estudio y la investigación de documentación colonial que, a juicio de su propuesta, no se ha considerado del todo para reconocer los roles ejercidos por las comunidades originarias. A lo largo del siglo XIX, la figura del indígena no fue contemplada en los relatos históricos del pasado, ni mucho menos, incorporada como sujetos que hicieron parte de la construcción social de Brasil. Recién a partir de la década de 1970 y 1980, con el aporte de estudios provenientes de la antropología, se inicia un paulatino cambio e introducción del indígena como “sujeto” de estudio. El punto en discusión, reconocido por la autora, considera la variable producción y trabajo en las poblaciones indígenas. Vale decir, la representación de las comunidades locales se ha dado a partir de una mirada de dominación y en base a procesos productivos-económicos, capaces de explicar las relaciones entre americanos e ibéricos. A partir de dichos supuestos ¿Cuál sería el papel de los pueblos indígenas en la construcción de Brasil? ¿Cómo queda fijada la representación de los pueblos indígenas en la historiografía de Brasil? La tutela, establecida como mecanismo de organización inicial de los pueblos indígenas, sirvió de base para negar la capacidad de autogobierno de las mismas comunidades, lectura que proyectó la representación de los pueblos indígenas en la historia brasileña (p. 355). Para Albuquerque, la solución podría encontrarse en la propuesta teórica de la Historia del Tiempo Presente, la que estipula la relación que puede establecer el investigador y su campo de estudio con sujetos vivos accesibles. Es decir, entender el proceso como un fenómeno inacabado y en función de las relaciones actuales entre la sociedad brasileña y los pueblos indígenas (con sus problemas), interrogando a la historiografía al margen de esa mirada tutelar que marcó la interpretación de la figura indígena en este campo.

En un balance general de todos los trabajos encontrados en el libro José D'Assunção Barros, comprender la historiografía como fuente entrega dos líneas analíticas importantes de resaltar. Por un lado, porque la producción de

conocimiento histórico propio de un campo de saber y sus formas de operar, debe ser entendida a contrapelo de los fenómenos y problemas de cada sociedad en su determinado tiempo. Ergo, la producción historiográfica se transforma en documentos que, cargados de análisis, miradas y problemas de su época, aportan indicios sobre cuáles son las preocupaciones o los intereses académicos de una sociedad y un periodo particular. Pero, en segundo término, porque la historiografía se encarga de responder a diversas dinámicas que articulan una sociedad en especial. El énfasis en estudios sobre la esclavitud, la construcción del Estado-nación, identidades y un largo etcétera que componen las temáticas de los historiadores en el presente, revela también, las deudas, las responsabilidades y la comprensión de identidades no resueltas por la sociedad en el pasado.

A pesar del aporte significativo del libro de Barros, una organización diferente de los capítulos propuestos en la obra, habría dado una mejor continuidad al problema de fondo, es decir: la historiografía como fuente histórica. A ratos, el documento, la fuente y los problemas que trabajan los historiadores, se confunden por la amplitud de las temáticas. El libro reseñado abarca un amplio espectro de problemas, que en lo medular dialogan poco entre sí, salvo en el aspecto teórico. No obstante, faltó proponer una discusión que el libro se propuso como parte de sus objetivos, en otras palabras, tensionar un mismo período histórico a partir de analizar cómo la historiografía se constituye como una fuente histórica. Este punto habría sido posible, dada la calidad de expositores y expertos en el campo disciplinar de la historia de Brasil, y que el propio libro presenta.

Así también, una limitante de la obra del profesor Barros es que no logra hacerse cargo de las proyecciones que se le asignan a la labor historiográfica particular, aun cuando este no haya sido un problema considerado para desarrollar por el autor. Por ejemplo, si los historiadores en sus análisis y construcción de relatos historiográficos responden a problemas de su propio tiempo ¿cómo evitar la instrumentalización del mismo relato a partir de intereses particulares o específicos de un tiempo determinado? ¿en qué medida los historiadores pueden hacerse cargo de “revisionismos” de *presentes*, cuyos problemas del pasado sean relatos intencionados por posturas o sesgos políticos de una época particular? ¿en qué medida la historiografía como fuente histórica puede constituirse en un relato que responda a demandas sociales, si su campo de conocimiento está limitado de forma específica por unos cuantos expertos? Es decir ¿cuáles son los riesgos de la democratización del conocimiento histórico si su construcción como tal se relaciona a cuestiones académicas, en

muchos casos sobre fenómenos o problemas particulares? Si bien estos interrogantes no son insumos del libro presentado, permiten proyectar nuevas reflexiones sobre considerar la historiografía como fuente histórica.

Finalmente, se recomienda la lectura del libro, puesto que es capaz de entregar sustentos teóricos y ejemplos palpables de cómo comprender la historiografía como fuente histórica. Un aporte significativo para quienes se dedican al quehacer historiográfico, generando miradas y posturas con mayor vitalidad sobre nuestro campo disciplinar.

REFERENCIAS

- D'ASSUNÇÃO BARROS, José. Considerações sobre a análise de jornais como fontes históricas, na sua perspectiva sincrônica e diacrônica. *História Unisinos* v. 26, n. 3, pp. 588-604, 2022a.
- D'ASSUNÇÃO BARROS, José. *A fonte histórica e seu lugar de produção*. Petrópolis: Editora Vozes, 2020.
- D'ASSUNÇÃO BARROS, José (Org.). *A Historiografia como fonte histórica*. Petrópolis: Editora Vozes, 2022b.
- HARTOG, François. 2014. *Creer en la historia*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrea, 2014.
- THOMPSON, Edgar Palmer. *Obra esencial*. Barcelona: Critica, 2005.
- WHITE, Hayden. *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Traducción de Stella Mastrangelo. México: Fondo Cultura Económica, 1992.

NOTA

¹ Con el fin de entregar una difusión al mundo hispano parlante, se optó por traducir al español los títulos y propuestas de artículos presente en el libro. Todas las traducciones son del autor.

² No original, “Historiografia – Reflexões sobre um campo de saber”.

³ No original, “Alguns Historiadores”.

⁴ No original, “Algumas questões historiográficas”.

⁵ No original, “História e Historiografia: todas as interações possíveis”.

⁶ No original, “Percepções plutarquianas da escrita biográfica”.

⁷ No original, “Voltaire: um filósofo – historiador antigo, moderno e visionário”.

⁸ No original, “O historiador e o visionário: Thomas Carlyle e a ‘questão da condição da Inglaterra’ no século XIX”.

⁹ No original, “A *Historik* de Johann Droysen: sobre a atualidade de um clássico oitocentista no trato das fontes”.

¹⁰ No original, “A pena e o documento: a história reescrita por Alexandre Herculano”.

¹¹ No original, “O tempo de Fernand Braudel”.

¹² No original, “As muitas conquistas do México: como um mesmo conflito do século XVI foi narrado ao longo do tempo”.

¹³ No original, “George Minois: uma análise da obra *História do Ateísmo* como fonte histórica”.

¹⁴ No original, “Uma história com o Outro: povos indígenas na historiografia brasileira”.

